

CONTINUIDADES EN LOS CAMBIOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: EL PROCESO DE ACERCAMIENTO A EUROPA DE TURQUÍA

CONTINUITIES IN INTERNATIONAL RELATIONS CHANGES: TURKEY'S APPROACH PROCESS TO EUROPE

Antonio Ávalos Méndez*

Abstract

The events that took place in Turkey during the summer of 2007 lead us to pose many questions as to whether liberal democracy is something more than the last product of advertised consumption for a better spreading of occidentalization around the world following the end of the colonial era.

One of the problems we face is being able to discern what religion means in the relations among states according to the *westfalian* premise, that is to say, the assertion that religion does not exist in international relations. Modernity has separated religious doctrines from traditions and this separation brought about a dilemma for non-western states since they were deprived of their religion when faced with the task of building their own identity which had in turn been deeply rooted in religion. The process of secularization, i.e. separation of the concepts of the political community from those of the religious community, has caused an important fracture within the societies that came last to adhere to the modernizing process that has been imposed -directly or indirectly- by Europe since the XVI century.

Key words: Turkey / Democracy / Religion / Secularization

* Investigador del Grupo de Estudios en Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales (GERI). Universidad Autónoma de Madrid.

Los hombres prudentes suelen decir, y quizá no sin motivos, que quien quiera ver lo que será, considere lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en sus tiempos pasados

MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*¹.

Sabed que todo imperio atraviesa por distintas fases y su estado padece diversas alteraciones. Tales cambios influyen en el carácter de los componentes del imperio y se comunican sentimientos antes desconocidos para ellos. En efecto, el carácter de un pueblo depende naturalmente de la índole del estado en que se encuentra.

IBN JALDÚN, *Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah)*².

Los últimos acontecimientos vividos en Turquía durante el verano de 2007, con el adelanto de las elecciones legislativas, provocado por el conflicto en la elección del Presidente de la República, nos llevan a plantearnos muchas preguntas sobre si la democracia liberal moderna occidental es algo más que el último producto de consumo publicitado para la mejor difusión de la occidentalización por el mundo tras el final de la era colonial. El fin de la Guerra Fría entre 1989 y 1991, la cual sostuvo las desigualdades centro-periferia en aras de nutrir el equilibrio entre las superpotencias y que prolongó los efectos de la colonización sin colonizadores formales (al menos en retroceso desde el final de la Segunda Guerra Mundial), ha diferido la solución de los conflictos abiertos en muchas de las sociedades no occidentales. No es de extrañar que lo que el mundo vive desde entonces haya producido una crisis en los valores comunes de la sociedad occidental, valores que habían sido impuestos por los grandes imperios europeos desde el siglo XVI a las tierras bárbaras y salvajes de ultramar³. La religión

¹ MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, III, 43, pp. 412-3.

² IBN JALDÚN, *Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, Capítulo XVII, p.356.

³ Ergun Özbudun (*Contemporary Turkish Politics. Challenges to Democratic Consolidation*. Lynne Rienner Publishers, Boulder, Co., 2000, p. 142.), cita a Ziya Öniº ("The Political Economy of Islamic Resurgence in Turkey: The Rise of the Welfare Party in

aparece de nuevo con una trampa provocada por los propios europeos: la consideración de que la religión es un sistema de doctrinas y creencias separadas de la tradición que las ha sostenido en las diversas sociedades humanas que pueblan la Tierra. De acuerdo a Scott M. Thomas:

La mayoría de los académicos que trabajan sobre el despertar de la Europa moderna ahora reconocen que la confusión sobre el papel de la religión y otras fuerzas políticas o socioeconómicas en el debate sobre las “guerras de religión” (de los siglos XVI y XVII en Europa) se basó en la aplicación retrospectivamente de un concepto moderno de “religión” como un conjunto de doctrinas y creencias llevadas en privado, para sociedades que tenían pendiente aún hacer esa transición⁴.

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos a la hora de poder distinguir lo que significa la religión en las relaciones entre estados es lo que Thomas llama el supuesto *wesfaliano*, esto es la afirmación de que en las relaciones internacionales la religión no existe⁵. La modernidad ha separado las doctrinas religiosas de las tradiciones lo cual ha provocado un dilema para los estados no occidentales cuando se enfrentaron a la construcción de su propia identidad, que tenía unas bases profundas en la religión y de la cual se han visto desprovistos para esa tarea. El proceso de secularización, o de separación de los conceptos comunidad política y comunidad religiosa, ha provocado una fractura importante en las sociedades que han llegado tarde al proceso modernizador. No entraremos en el debate sobre el terroris-

Perspective”, *Third World Quarterly*, 18, No. 4, 1997, p.747.): “el pluralismo cultural asociado a la era del Posmodernismo implica también un cambio radical de dirección en la actividad política fuera de la división tradicional izquierda-derecha para los asuntos que se refieren a la identidad individual. Retrospectivamente, el proceso de globalización que tiene lugar de forma simultánea en las esferas cultural y económica han interactuado y producido fuertes impulsos que han conducido al aumento de las políticas *identitarias* como forma primordial de los discursos o de los conflictos políticos en el contexto histórico actual. Las transformaciones y desnacionalizaciones (*dislocations*) masivas en la esfera económica tienden a generar crisis *identitarias* profundas y una búsqueda paralela de mayor certidumbre, control y protección por parte de los individuos y comunidades amenazados” (trad. propia).

⁴ THOMAS, Scott Michael, “Taking Religious and Cultural Pluralism Seriously: The Global Resurgence of Religion and the Transformation of International Society”, *Millennium: Journal of International Studies*, 2000, Vol. 29, No. 3, pp. 815-841.

⁵ THOMAS, Scott Michael, *op. cit.*

mo internacional alimentado por esa idea dogmática de la religión que ha creado monstruos de carácter integrista⁶.

El caso de Turquía no es muy diferente con respecto al conflicto que la modernidad plantea respecto a los valores, sólo que su punto de partida sí contemplaba la existencia de un sistema “internacional” en el que los valores morales comunes justificaban la legitimidad del poder político común a diversas comunidades religiosas tradicionales unidas en una comunidad política común a diferencia de la Cristianidad. Por tanto, el Imperio Otomano, del cual surgirá la República de Turquía como reacción defensiva ante el declive, colapso y desaparición del mismo, puede considerarse como un entorno “internacional” en el que las reglas procedimentales se basaban en valores compartidos. Esos valores compartidos se expresaban a través de una configuración política particular: los *millets*⁷ o comunidades religiosas del Imperio Otomano⁸.

En este sentido, nada permanece constante, sino que las acciones humanas, condicionadas por su entorno social, también ejercen una influencia tal que son capaces de transformar ese entorno⁹. En

⁶ En este sentido hay una confusión de términos con respecto a fundamentalista e integrista como segundos apellidos para los denominados islamistas. Fundamentalistas debería usarse para los grupos cristianos radicales que tienen su origen dentro de la corriente protestante desde 1740/2 hasta 1859, con repercusiones hasta 1874/5 en los Estados Unidos de América al hilo de lo que se denominó el Gran Resurgimiento o Despertar entre las Iglesias cristianas en aquel país, movimiento que desde las filas Evangélicas pretendió una unificación, que no llegó a cuajar, sustentada en los fundamentos de la Fe cristiana original y que culminó a principios del siglo XX. En cuanto al término integrista puede ser utilizado de forma más extensa, refiriéndose éste a la lectura del texto del Corán como íntegro y verdadero, en el caso del Islam. Parece, sin embargo, que ambos términos, especialmente en el uso periodístico, se han asimilado. En cualquier caso, no ha de confundirse la verdad teológica que puedan sustentar los grupos políticos agrupados en torno a una interpretación integrista o “fundamentalista” del Islam o de cualquier otro tipo con el uso de la violencia como medio para conseguir el objetivo de la unificación de la Comunidad de creyentes musulmanes o *Umma* y la extensión del Islam a todos los rincones de la Humanidad como verdad única sobre el conocimiento de Dios.

⁷ El Imperio Otomano contaba con una compleja organización de carácter territorial y personal simultáneas. Territorialmente se organizaba en provincias o *Vilayet* con gobernadores y personalmente en *Millet* o comunidades confesionales con un líder al frente que servía de enlace con el poder otomano, siendo el emperador, en su calidad de califa, el líder del *millet* musulmán, el más amplio del Imperio.

⁸ Para una Buena revisión del proceso de secularización en Turquía: Berkes, Niyazi, *The Development of Secularism in Turkey*, Routledge, New York, 1998 (1964).

⁹ Cf. BERGER, Peter L., and LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Doubleday, New York, 1966.

este proceso que se vive en Turquía, el cual es un proceso histórico, los elementos abstractos a tener en cuenta surgen de la naturaleza del propio proceso, el de democratización, y los requerimientos que parecen ser necesarios para el mismo. Cuando hablamos de un proceso de democratización estamos refiriéndonos al proceso que lleva a la instauración de una democracia moderna en la que, aparte de las reglas procedimentales, existen reglas de contenido básicas como el desarrollo de las libertades y derechos civiles y políticos, además de un estrato social moderno (no necesariamente toda la sociedad) que ha surgido de un proceso de modernización, en principio antecedente a la democratización. Por lo tanto nos estamos preguntando sobre una comunidad que ha llevado a cabo un proceso de modernización que demanda cambios políticos que establezcan un marco de convivencia formal y material democrático y que concilien los valores sociales tradicionales con una modernidad plural, no alternativa sino extensiva.

No obstante, no hay que olvidar que el proceso de modernización al que nos referimos puede haber sido llevado a cabo de acuerdo a parámetros diferentes dependiendo de dónde nos encontremos, el lugar es importante. Para Eisenstadt:

...el proceso de modernización, históricamente, es el proceso de cambio hacia aquellos tipos de sistemas sociales, económicos y políticos que se han desarrollado en Europa occidental y en Norteamérica desde el siglo XVII al siglo XIX, que se difundieron hacia otros países europeos y que en los siglos XIX y XX llegaron a Suramérica, Asia y África. Las sociedades modernas o *modernizantes* se han desarrollado desde una gran variedad de sociedades tradicionales o premodernas. En Europa occidental se desarrollaron desde estados feudales o absolutistas con centros urbanos fuertes, en Europa oriental desde estados más autocráticos y sociedades menos urbanizadas. En los Estados Unidos y en los primeros Dominios británicos (Canadá, Australia, etc.) lo hicieron a través de los procesos de colonización e inmigración, algunos de los cuales estaban radicados en fuertes motivaciones religiosas y en grupos organizados de colonos religiosos, mientras que otros se fundaron en mayor medida en inmigraciones a gran escala orientadas especialmente hacia las oportunidades económicas y una mayor igualdad en el estatus¹⁰.

¹⁰ EISENSTADT, Shmuel Noah, "The Basic Characteristics of Modernization", en: EISENSTADT, Shmuel N., *Modernization, protest and change*, Prentice-Hall, Eaglewood Cliffs, N.J., 1966, p. 1.

En el caso de Turquía, o mejor del Imperio Otomano, la situación fue más de defensa ante el peligro que representaban los estados europeos para su subsistencia y la necesidad de adaptarse, por lo tanto, en el sentido que lo distingue Cafagna, la forma de modernización fue adaptativa-complementaria¹¹, en el que las élites modernizantes se identificaron con el poder político imperial, que desarrolló todo un programa de modernización militar y administrativa del Imperio para aumentar su eficacia en la defensa ante las amenazas externas. Este proceso comenzó relativamente pronto, tal y como corresponde lógicamente al transcurso histórico en el que el Imperio Otomano se hallaba inmerso en el siglo XVIII con una Europa convulsa que está creando las bases de la modernidad a través de revoluciones y guerras. Europa estaba reacomodando la nueva situación surgida tras el final de las guerras religiosas y los estados europeos ganaban poder y control día a día, estableciendo administraciones eficientes y compitiendo entre ellos por el poder tanto político como económico a través del establecimiento de un fuerte poder militar¹². El colapso de las estructuras del Antiguo Régimen, que dejaron de dar respuestas al nuevo orden configurado tras los acuerdos del Congreso de Wesfalia (1648) no sólo fundan una nueva etapa en las relaciones entre los estados, sino que también provocan un cambio esencial en la legitimación de los mismos, hasta ese momento basado en el orden espiritual al que se subrogaba el orden temporal. Para el Imperio Otomano fue la certificación de su declive que se precipitó al mismo ritmo que las potencias europeas entraban en competición dentro del proceso de modernización.

Sin embargo, la posibilidad del Imperio Otomano para poder concurrir en esa competencia se hallaba limitada por haber sido el enemigo a combatir en el viejo orden. El imperio musulmán construido por la dinastía Otomana era la contraparte reconocida por la Cristiandad desde el siglo XV. Las bases de legitimación del poder político en ambas partes se hallaban en la relación de las comunidades po-

¹¹ CAFAGNA, Luciano, "Modernización activa y modernización pasiva", en CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, pp. 222-223.

¹² KENNEDY, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994. Para Kennedy, la relación entre el poder económico que devino del proceso de industrialización y modernización en la Europa occidental, relacionado con el poder militar que trajo como consecuencia explican el desarrollo imperial europeo, de manera que mientras que Europa dominaba o controlaba un 35% del planeta en el inicio del siglo XIX, antes de la Primera Guerra Mundial, en 1914, ya era del 84%.

líticas con Dios, a través de sendas teologías políticas que la sustentaban¹³. Pero precisamente esta competición fue la que dio lugar, cuando el Islam a través del Imperio Otomano discutió el predominio territorial en Europa de la Cristiandad, que las potencias occidentales de Europa adquirieran mayor relevancia y posibilidades de desarrollo económico frente a las potencias centrales u orientales europeas, provocando la apertura del camino hacia la Revolución Industrial lo cual, junto al proceso de secularización de las relaciones entre los estados europeos tras 1648, ayudó a la aparición de una sociedad civil que reivindicó su lugar en la estructura de poder de los estados¹⁴. Este proceso de crecimiento económico, como explica Kennedy¹⁵, también llevó aparejado una lucha por los recursos y el poder que dio lugar a una expansión militar de naciones que no habían dispuesto hasta ese momento de grandes ejércitos, como el Reino Unido, en el que también se favoreció el crecimiento del poder naval. El poder otomano se debilitó entonces por la expansión del comercio transatlántico y el impulso de las rutas por mar hacia Asia, lo cual hizo que el comercio a través de las rutas tradicionales desde Asia oriental y central hacia Europa disminuyese su volumen, lo que unido a una industria claramente deficitaria debilitaron el poder militar por falta de recursos en una sociedad que podríamos calificar como casi feudal¹⁶. Las oportunidades de la Europa cristiana crecieron y el Imperio Otomano tuvo que defenderse a través de un proceso de modernización inducido por las élites gobernantes desde el finales del siglo XVIII estableciendo reformas políticas muy importantes.

¹³ Bernard Lewis (*El lenguaje político del Islam*, Taurus, Madrid, 2004) da una explicación intentando interpretar qué ha ocurrido en 1979 cuando en Irán se produce la Revolución Islámica liderada por el ayatollah Ruhollah Musavi Jomeini, movimiento que rompió el proceso de modernización occidentalizador que la dinastía Pahlevi estaba llevando a cabo en Irán. La pregunta era ¿qué tiene el Islam para provocar una reacción a lo que parece que “tiene que ocurrir” en todo el mundo, esto es la homogeneización (a través de la modernidad liberal occidental)? Pero la pregunta puede estar viciada por el subjetivismo y superioridad occidental ante sus propios logros. El problema reside en una interpretación de una corriente reaccionaria tradicionalista como las consecuencias de la acción y práctica de una religión que, por otra parte, no tiene unas diferencias tan profundas con el Cristianismo.

¹⁴ MANN, Michael, *The Sources of Social Power, vol.1, A History of Power from the Beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986. En especial en pp. 500 y ss.

¹⁵ KENNEDY, Paul, *op. cit.*

¹⁶ ZÜRCHER, Eric Jan, *Turkey, A Modern History*, I.B. Tauris, London-New York, 1993, 1997, pp. 11 y ss.

El tratado de Karlowitz (1699) supuso, en este sentido, un punto de inflexión para la relación del Imperio Otomano con Europa, tras la Guerra con el Imperio Habsburgo (1683 a 1697), lo cual implicó un cambio de estrategia hacia la defensa de los intereses imperiales de los Otomanos en Europa tras la pérdida de una gran parte de sus territorios en Europa central¹⁷. En cualquier caso estas reformas no sirvieron una línea continua puesto que estuvieron a merced de los cambios en la dirección del palacio y las luchas de poder dentro de la familia Otomana. Pero la Revolución Francesa en 1789, coincidiendo con el ascenso al trono del Selim III en el Imperio Otomano, brindó nuevas oportunidades para dar un impulso hacia la modernización. Los efectos directos se notaron en la reorganización militar bajo el consejo de asesores franceses, los mismos que pondrían en tela de juicio la influencia otomana en Oriente Medio y, en particular, en Egipto donde Selim III envió a Mohamed Ali (Mehmet Ali Pa°a) para combatir a los franceses que habían destruido el gobierno de los Mamelucos (en 1798 Napoleón ocupa Egipto) y desafiado el poder en tierras del Islam por primera vez desde el siglo XI. Mohamed Ali acabó fundando una dinastía que llegaría hasta mediado el siglo XX. Pero no era el único frente amenazado en las fronteras del Imperio Otomano, tanto en los Balcanes (en 1815 el principado Serbio obtiene la autonomía), en especial con la Guerra de Independencia de Grecia en la década de 1820, apoyada por Europa, como las presiones del Imperio Ruso al norte, con la anexión de Armenia y el norte de Azerbaiyán en 1804 o la expansión del *wahabbismo* en la península de Arabia desde los territorios dominados por los Ibn Saud, el Najd, hacia el Hijaz que se encontraba bajo el poder otomano, el cual controlaba los lugares sagrados del Islam rompieron la unidad territorial otomana.

El primer tercio del siglo XIX fue un periodo extremadamente convulso para el Imperio Otomano, que vio como su poder en los tres continentes en los que ejercía su dominio se desvanecía poco a poco hacia el final del siglo con sucesivas intervenciones diplomáticas y militares por parte de las potencias europeas. La guerra de Crimea, declarada por el Imperio Otomano en 1853 contra el Imperio Ruso ante la pretensión de éste de convertirse en el protector de los cristianos ortodoxos en el territorio otomano (que representaban un tercio de la población del Imperio) no fue más que la consecuencia de las operaciones para ganar legitimidad por parte de Napoleón Bonaparte

¹⁷ AHMAD, Feroz, *Turkey, The Quest for Identity*, Oneworld, Oxford, 2003. p. 21.

en Francia y del zar Nicolás I en Rusia utilizando el fervor religioso de su población. Estos problemas domésticos se materializaron en las pretensiones del control de los establecimientos cristianos en Tierra Santa, concedido en principio a los católicos, pero ganado por la fuerza de los hechos, al recibir más peregrinos, por los ortodoxos, en particular el dominio de la Iglesia de la Natividad en Belén. El Imperio Otomano contó con el apoyo de las potencias occidentales europeas ante el desafío y acabó con la derrota del Imperio Ruso y trajo como consecuencia la inclusión del Imperio Otomano en el Concierto europeo, lo cual garantizaba su independencia e integridad territorial, lo cual no significó que se le considerase como un estado europeo. Esto implicó que la posición de los súbditos cristianos dentro del Imperio fuese mejorada por las capitulaciones que los estados europeos exigieron a los Otomanos. Las diferencias se acrecentaron para establecer privilegios para los *millet*, o comunidades religiosas, cristianos e incluso para ampliar el número de *millet* cristianos en contra de la tradición otomana de reconocer únicamente a aquellas comunidades con especial arraigo. Los musulmanes vieron disminuir sus derechos y posibilidades de competir en lo económico con los cristianos. Mientras las crisis continuaron, como la Guerra civil en el Líbano entre los maronitas (cristianos) y los drusos (musulmanes) en 1860 cuyas consecuencias llegaron a Damasco en julio de ese año con la matanza de unos cinco mil cristianos provocada por agitadores drusos, lo cual hizo intervenir a Francia en el conflicto y el Reino Unido acudió en ayuda del Imperio Otomano. Como consecuencia de ello la costa libanesa obtuvo la autonomía bajo autoridad cristiana. Poco después una revuelta en Creta provocó la petición de unión con Grecia y la intervención del Imperio Ruso a favor de la propuesta, lo cual llevó al borde de la guerra entre el Imperio Otomano y Grecia pero la presión de las potencias occidentales evitó que se llevara a cabo y a finales de 1868 la revuelta se había sofocado con la amnistía de los conjurados. Las revueltas también se dieron en Serbia, Bosnia-Herzegovina y Montenegro desde 1853. En 1860, el apoyo de los montenegrinos a las revueltas bosnias provocaron la invasión otomana y el cese de la autonomía del principado, ante lo cual las potencias europeas volvieron a intervenir para garantizar la autonomía. En 1875, con una nueva revuelta en los Balcanes, comenzó el final de la presencia otomana en el área¹⁸.

¹⁸ Para seguir los acontecimientos y las consecuencias de los mismos: ZÜRCHER, Eric Jan, *op. cit.* pp. 52 y ss.; AHMAD, Feroz, *op. cit.* pp. 33 y ss.; LEWIS, Bernard, *The*

Cada nueva intervención de las potencias europeas supuso también un impulso a las reformas modernizadoras dentro del Imperio. Por una parte, esas reformas eran apoyadas desde la corte imperial con el fin de poder recuperar la supremacía que se había ido perdiendo frente a las potencias europeas, especialmente en el poder militar y con ello en la administración del territorio, tal y como ya se ha señalado, pero también, por otra parte, estas reformas eran exigidas por las potencias europeas en los tratados desiguales que imponían al Imperio Otomano con el objetivo de obtener mayores ganancias y reducir el poder del mismo. Un ejemplo de estas imposiciones por medio de la vía diplomática fue la acción política del embajador británico ante la Corte otomana Stratford de Redcliffe, el cual estuvo durante un largo periodo en Estambul y consiguió convertirse en uno de los principales impulsores de la occidentalización del Imperio. Logró que se aprobara la creación de un *millet* protestante en 1850, resultando de su influencia para debilitar la influencia que el Imperio Ruso pretendía a través de los súbditos ortodoxos del Imperio Otomano y su intención de convertirse en el protector de los mismos, lo cual consiguió con el Tratado de San Estéfano en 1878, pese a que las potencias europeas intentaron arreglar la situación con la mediación de Bismarck en el Congreso del mismo año que dio como resultado el Tratado de Berlín, que estableció las bases del sistema de minorías que tras la Primera Guerra Mundial daría pie al reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las mismas y la Convención de Chipre, por la que Chipre pasó a manos británicas como pago al Reino Unido de su apoyo en el Congreso.

Los tres intentos¹⁹ más importantes de reforma modernizadora tuvieron ciertos rasgos en común, como fueron la reestructuración de las Fuerzas Armadas modernizando tanto sus infraestructuras como su educación, el intento de centralizar el poder aboliendo los privile-

Emergence of Modern Turkey, Oxford University Press, Oxford, 2002 (3^o ed.), pp. 115 y ss.; o SHAW, Stanford Jay y SHAW, Ezel Kural, *History of the Ottoman Empire, vol. II, Reform, Revolution, and Republic, The Rise of Modern Turkey 1808-1975*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977, pp. 55 y ss. En castellano hay dos buenas obras que han aparecido últimamente: RUBIOL, Gloria, *Turquía, entre occidente y el Islam: una historia contemporánea*, Viena Ensayo, Barcelona, 2004, y VEIGA, Francisco, *El turco, diez siglos a las puertas de Europa*, Editorial Debate, Barcelona, 2006.

¹⁹ Estos tres intentos son, el de Selim III, con el Nuevo Orden, los Tanzimat que se desarrollaron entre 1839 y 1876 y el movimiento de los Jóvenes Turcos entre 1908 y 1918, cuya culminación tras la Guerra de Independencia fue la instauración de la República.

gios de las corporaciones y de los *milletts*, además de eliminar el poder del Ulema, institución religiosa central del imperio con la consiguiente transformación de las relaciones entre el poder político y el poder religioso²⁰. La reforma más importante a nivel político es precisamente ésta, ya que las relaciones entre el poder religioso y el político se basaron en la identificación de ambos en la figura del monarca, que reunía así la legitimidad que le otorgaba la religión para ejercer sus funciones normativas y de dirección de todos los musulmanes y la legitimidad dinástica proveniente de la conquista de los territorios que formaban parte del Imperio por parte de sus antepasados. Al separar la legitimidad religiosa del ejercicio del poder político, el emperador debía establecer un pacto social con los gobernados, lo cual debía poner en una situación de igualdad a todos sus súbditos. La imposición de igualdad entre todos los súbditos del imperio provocó problemas de interpretación de los privilegios tanto dentro del Imperio como fuera del mismo. Las potencias europeas habían establecido los tratados desiguales con el Imperio Otomano utilizando el viejo orden como instrumento para poder ejercer su influencia sobre los súbditos imperiales cristiano, de forma que los musulmanes y los judíos²¹ quedaban apartados de los beneficios otorgados por estos tratados.

Vemos, por tanto, que las reformas modernizadoras durante el periodo otomano llevan en sí mismas una trampa que deslegitimaría el poder imperial. Mientras que las reformas eran necesarias para poder subsistir, la consistencia de la comunidad política se vio menoscabada al romper los equilibrios construidos durante siglos. La modernización vino impuesta por un cambio en el contexto internacional europeo que implicó una ventaja comparativa de Europa occidental frente al resto del continente. El Imperio Otomano no tuvo oportunidad de participar en la construcción del nuevo orden internacional pero sí sufrió las consecuencias del mismo, entre las cuales estuvo la necesidad de adaptar la configuración política del estado a la nueva ideología europea. En este sentido, los cambios se dieron como res-

²⁰ BERKES, Niyazi, *op. cit.*

²¹ En el caso del millet judío, especialmente tras la nueva Constitución Imperial del Millet Judío de 1865, resultado de la división entre los judíos ortodoxos y los comerciantes y banqueros a raíz de la Guerra de Crimea, configuró una relación directa con el Sultán, que reconocía al Gran Rabino, desde ese momento elegido entre los que se presentaban en una lista por el Consejo del *Millet* dominado por los judíos laicos, como un representante de todos los judíos del Imperio, más representante político que religioso. SHAW, Stanford Jay y SHAW, Ezel Kural, *op. cit.* p. 127.

puesta y como defensa ante la nueva situación. De esta forma, la situación del contexto internacional tuvo un efecto directo sobre la política interna del Imperio Otomano, desligando de la tradición política a las élites para poder sobrevivir a las amenazas externas adaptándose a ese nuevo sistema internacional. No obstante, tal y como se ha dicho, el Imperio Otomano no fue considerado como parte de ese sistema internacional en igualdad de condiciones, sino que acabó convirtiéndose en lo que las potencias occidentales europeas proyectaban que fuese en sus planes de expansión imperiales en competencia con el Imperio Ruso y el Imperio Austrohúngaro, ambos con pretensiones territoriales. La Primera Guerra Mundial no vino más que a confirmar el declive del Imperio Otomano. La lucha de las potencias europeas por la hegemonía supuso la destrucción definitiva del Imperio y la adaptación radical de lo que quedó del mismo a los patrones occidentales.

La compleja organización social formal se perdió con la República, no así la existencia de los grupos, más allá del no reconocimiento de diferencias por parte de la Ley. Una consecuencia de todo este forzado proceso de secularización, asociado a la modernización del país surgido tras la I Guerra Mundial y una Guerra de Independencia unida a una Revolución nacionalista, es la imposibilidad de articular todos los intereses en la arena política debido precisamente a que, por definición del propio estado, se excluyen del ámbito público todas las manifestaciones religiosas (uso de símbolos, defensa de verdades confesionales o cualquier otra expresión religiosa pública), quedando reducidas éstas al ámbito privado. En cualquier caso, resulta evidente que no se pueden excluir más allá de los espacios controlados directamente por el estado, los espacios públicos administrativos, puesto que en la vida diaria, en las calles, las tradiciones permanecen unas más ostentosas que otras. La ruptura no se ha producido entre el Imperio y la República, sólo han cambiado las formas de gobierno y de estado, pero el sustrato social conserva sus tradiciones culturales y religiosas. En este sentido puede encontrarse cierto parecido, discutible, con la Revolución mexicana y el enfrentamiento duradero entre el Estado mexicano y la Iglesia católica romana, no así la Sociedad mexicana.

¿Debemos preguntarnos por cuáles son las causas del proceso hacia una mayor democratización o cuáles serían las consecuencias de la inmovilidad del régimen, esto es, si el proceso de democratización es inevitable o no? Así, se pueden distinguir dos planos de análisis, uno el interno, las mareas políticas, sociales y económicas que van

configurando los acontecimientos y sus resultados, y otro el internacional, con el cambio de contexto mundial tras el final de la Guerra Fría, un orden, el bipolar, en el que Turquía tenía un acomodo valioso por su posición geoestratégica respecto a las áreas de influencia de las dos superpotencias, acomodo que fue resuelto dentro del bloque occidental. Aún más difícil es saber cuál es la relación que existe entre ambos planos, esto es, cuál es la causa y cuál el efecto y dónde podemos encontrar el punto en el que se ponga de manifiesto la relación causal.

Todo este proceso histórico es indicativo de una tendencia que se ha repetido durante todo el siglo XX en diversos lugares. Lo que hoy ocurre en Turquía, algo que Gourevitch expresó muy bien a través de la inversión de la segunda imagen de Waltz²² en las Relaciones Internacionales, es la modificación de la política interna por la influencia del sistema internacional: “el sistema internacional no es sólo una consecuencia de la política y la estructura interna (de los estados) sino también una causa de los mismos”²³. La Unión Europea ejerce una presión sobre terceros estados en lo que se refiere a los criterios de la condicionalidad política, que para aquéllos que quieren ser miembros de plenos derecho se unen el criterio económico (economía libre de mercado) y la adaptación de su legislación al acervo comunitario²⁴. Para Turquía ha sido un hecho fundamental desde su aceptación como candidato en el Consejo Europeo de Helsinki de 1999. No obstante, no todo son, como hemos visto, presiones externas, sino que siempre viene acompañado de una marea interna favorable a los cambios. A partir del final de agosto de 2007, con un nuevo Presidente de la República procedente de un partido cuyos valores provienen de la religión quedan muchas preguntas por resolver que este artículo sólo quiere abrir para el debate.

Bibliografía

AHMAD, Feroz, *Turkey, The Quest for Identity*, Oneworld, Oxford, 2003.

²² WALTZ, Kenneth N., *Man, the State and War, a Theoretical Analysis*, Columbia University Press, New York, 1959.

²³ GOUREVITCH, Peter, “The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics”, *International Organization*, vol. 32, núm. 4 (autumn 1978), 881-912.

²⁴ De acuerdo al Consejo Europeo de Copenhague de 1993.

- BERGER, Peter L., and LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Doubleday, New York, 1966.
- BERKES, Niyazi, *The Development of Secularism in Turkey*, Routledge, New York, 1998 (1964).
- CAFAGNA, Luciano, "Modernización activa y modernización pasiva", en CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Alianza Universidad, Madrid, 1992.
- EISENSTADT, Shmuel Noah, "The Basic Characteristics of Modernization", en EISENSTADT, Shmuel N., *Modernization, protest and change*, Prentice-Hall, Eaglewood Cliffs, N.J., 1966.
- GOUREVITCH, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics", *International Organization*, vol. 32, núm. 4 (autumn 1978), 881-912.
- IBN JALDÚN, Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah), Fondo de Cultura Económica, México, 1977, Capítulo XVII, p.356.
- KENNEDY, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994.
- LEWIS, Bernard, *El lenguaje político del Islam*, Taurus, Madrid, 2004.
- _____, *The Emergence of Modern Turkey*, Oxford University Press, Oxford, 2002 (3º ed.)
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power*, vol.1, A History of Power from the Beginning to A.D. 1760, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, III, 43.
- ÖNI^a, Ziya, "The Political Economy of Islamic Resurgence in Turkey: The Rise of the Welfare Party in Perspective", *Third World Quarterly*, 18, No. 4, 1997.
- ÖZBUDUN, Ergun, *Contemporary Turkish Politics. Challenges to Democratic Consolidation*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Co., 2000, p. 142.),
- RUBIOL, Gloria, *Turquía, entre occidente y el Islam: una historia contemporánea*, Viena Ensayo, Barcelona, 2004.
- SHAW, Stanford Jay y SHAW, Ezel Kural, *History of the Ottoman Empire*, vol. II, Reform, Revolution, and Republic, The Rise of Mo-

dern Turkey 1808-1975, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

THOMAS, Scott Michael, "Taking Religious and Cultural Pluralism Seriously: The Global Resurgence of Religion and the Transformation of International Society", *Millennium: Journal of International Studies*, 2000, Vol. 29, No. 3.

VEIGA, Francisco, *El turco, diez siglos a las puertas de Europa*, Editorial Debate, Barcelona, 2006.

WALTZ, Kenneth N., *Man, the State and War, a Theoretical Analysis*, Columbia University Press, New York, 1959.

ZÜRCHER, Eric Jan, *Turkey, A Modern History*, I.B. Tauris, London-New York, 1993, 1997.